

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

INMACULADA CONCEPCIÓN - 8 Diciembre de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Vivir el adviento es mirar a María como madre y modelo. Dios la preservó del pecado original y la llenó de gracia. María Inmaculada, la “bendita entre todas las mujeres”, nos enseña y nos invita a acoger a Jesús.

Con ella esperamos vigilantes la venida del Hijo de Dios, que llega a nuestro encuentro, y nos trae la esperanza de un mundo nuevo que vamos a ir construyendo con la fuerza de su Espíritu.

RITOS INICIALES

Animador: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A. *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A: Señor, porque no hemos sabido reconocer tu presencia y tu voluntad en medio de nuestras vidas: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A: Señor, porque muchas veces te hemos dejado de lado y no hemos contado contigo en nuestro camino: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A: Señor, porque nos ha faltado verdadera fe y confianza en ti y en tu palabra, para acoger y cumplir tu voluntad a ejemplo de María: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A. *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: En el día de la Fiesta de la Concepción de María, proclamamos juntos:
Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario FIESTAS Y SANTOS – IV o V)

Primera Lectura: Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí». El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?». Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón». El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 97, 1-4

R: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R./**

El Señor da a conocer su victoria,

revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R./**

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R./**

Segunda lectura: Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Evangelio según san Lucas 1, 26-38.

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Unidos a María Santísima, en el día en que celebramos su Inmaculada Concepción, elevemos nuestras súplicas a Dios, nuestro Padre,

Oremos diciendo: **VEN, SEÑOR JESÚS.**

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que, seamos ejemplo de vida en el seguimiento de Jesús y en el cumplimiento de tu voluntad, igual que lo fue María. **OREMOS**
- Por la paz en el mundo, por la conversión sincera del corazón de todos los hombres, para que seamos capaces de construir la paz en cada uno de los ámbitos de nuestras vidas. **OREMOS**
- Por todos los que sufren para que encuentren en María Inmaculada su protección maternal, y en cada uno de nosotros una mano tendida donde apoyarse. **OREMOS**
- Por los niños y los jóvenes, futuro de la Iglesia y de la sociedad, para que, imitando a María, maduren en la fe y el servicio. **OREMOS**
- Por todas las madres de nuestra Unidad Pastoral, para que tomen como modelo de fidelidad y disponibilidad a María, la elegida por Dios para ser madre de su Hijo. **OREMOS**

- Por nosotros y por toda la Unidad Pastoral, para que siguiendo el ejemplo de María escuchemos la Palabra de Dios y la hagamos vida en nuestra vida. **OREMOS**

A.: *Acoge, Padre misericordioso, nuestra oración y haz que siguiendo el ejemplo de María Inmaculada seamos dóciles a la inspiración de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

Todos: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: **Alabado seas Señor por tu madre Inmaculada.**

Animador: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: MARÍA, MADRE INMACULADA

Virgen Santa e Inmaculada,
a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo
y el amparo maternal de nuestra ciudad,
nos acogemos con confianza y amor.

Eres toda belleza, María.

En Ti no hay mancha de pecado.

Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor:

que no seamos sordos al grito de los pobres,

que el sufrimiento de los enfermos y de los oprimidos

no nos encuentre distraídos,

que la soledad de los ancianos y la indefensión de los niños

no nos dejen indiferentes,

que amemos y respetemos siempre la vida humana.

Eres toda belleza, María.

En Ti vemos la alegría completa de la vida dichosa con Dios.

Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo:

que la luz de la fe ilumine nuestra vida,

que la fuerza consoladora de la esperanza dirija nuestros pasos,

que el ardor entusiasta del amor inflame nuestro corazón,

que nuestros ojos estén fijos en el Señor, fuente de la verdadera alegría.

Amén.

(Plegaria del Papa Francisco el 8 de diciembre de 2013, ante la Inmaculada en Roma)

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor Dios nuestro, el sacramento que hemos recibido repare en nosotros las heridas de aquel primer pecado del que preservaste de modo singular la Concepción inmaculada de la santísima Virgen María. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: **FESTIVIDAD DE LA INMACULADA**

- **Génesis 3, 9-15. 20**
- **Efesios 1, 3-6. 11-12.**
- **Lucas 1, 26-38.**

En este tiempo de Adviento celebramos a María, que es la mujer de la espera. Sólo una madre puede vivir con intensidad la espera de la llegada, del nacimiento de su hijo. Porque Adviento es disponer nuestras vidas para la llegada del “Dios con nosotros”. Por eso celebramos en esta fiesta de la Inmaculada, la grandeza de María, o tal vez deberíamos decir, la grandeza de Dios. Porque es un diálogo entre Dios y María.

Dios siempre arriesga. Y lo hace porque quiere a sus criaturas, y no se arrepiente de lo que hace, aunque, aparentemente salga mal.

La primera lectura, del libro del Génesis, nos cuenta las consecuencias de crear al ser humano libre, del primer pecado. El hombre quiere ser “igual a Dios”. Pero su pobre corazón le manifiesta la realidad: sin Dios el ser humano está “desnudo”, nos es nada, se avergüenza, se tapa. Y ante la decepción, quiere incluso tapar su culpabilidad: “ella me dio...”. No quiere ser responsable de su atrevimiento, quiere maquillar su culpa. Pero Dios, el Padre misericordioso, habla de esperanza: “tu hieres en el talón, ella en la cabeza”, será “Eva, madre de todos los vivientes”, la que transmitirá y dará la vida de Dios y será otra mujer la que hará posible esa esperanza de salvación, de Amor de Dios.

Y Dios se arriesga también en la Encarnación. Se arriesga al llamar a una mujer, con el significado que tenía en el pueblo de Israel en aquel momento. Y se arriesga al pedirle permiso para poder entrar en el mundo. Y aquí está la grandeza de María, ella sí se fía de Dios. Ante el riesgo de Dios, ella le responde con la misma confianza: “hágase”. María restablece, el fracaso de la creación. Ella no quiere ser como Dios, sino su instrumento en el mundo.

María es la mujer confiada en manos de Dios, que inaugura una nueva forma de caminar en el mundo. Acompañando a Dios y dejando que él sea nuestro compañero de camino. Y con Jesús, su Hijo, nos traerá esta nueva forma de ver a Dios, como Padre amoroso.

María es Inmaculada, porque se pone en manos de Dios y de los hermanos. Porque ama sin fronteras. Es la mujer del amor, la maestra de la fraternidad.

En este tiempo de Adviento, ella es la que nos guía en la vigilancia, la aceptación y la entrega a acoger al Señor, que viene a salvarnos. Ella hizo posible la Encarnación de Dios, nosotros podemos hacer posible que ese Dios, carne humana, se refleje en nuestra carne, en nuestra vida.